

RELECCIONES
DEL
PADRE MAESTRO FRAY
FRANCISCO DE VITORIA

RELECTIO PRIOR DE INDIS RECENTER INVENTIS

PARS PRIMA

Locus relegendus est ex Matth. *Docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Matth. cap. ult.

SUMMA

1. Dubius in rebus ut sit tutus in conscientia, quomodo debeat consulere illos, ad quos spectat hæc docere.

2. Dubius in rebus, post consultationem rei dubiæ debet sequi sententiam sapientum alias non erit tutus.

3. Dubius in rebus, si post consultationem rei dubiæ diffinitur a sapientibus illud esse licitum, quod alias est illicitum, ut sit tutus in conscientia, an debeat sequi sententiam illorum.

4. Indi barbari, utrum essent veri domini ante adventum Hispanorum privatim, et publice. Et utrum essent inter eos aliqui viri principes, et domini aliorum.

5. Error quorundam recensetur, qui dicebant, nullum in peccato mortali existentem habere dominium in quacunque re.

6. Peccatum mortale non impedit dominium civile, et verum dominium.

7. Dominium, utrum perdat ratione infidelitatis.

8. Hæreticus, jure divino non amittit dominium bonorum suorum ob hæresim commissam.

9. Hæreticus, an de jure humano perdat dominium bonorum suorum.

10. Hæreticus a die commissi criminis incurrit poenam confiscationis bonorum.

RELECCIÓN PRIMERA DE LOS INDIOS RECIENTEMENTE DESCUBIERTOS

PRIMERA PARTE

El texto que debe comentarse es de San Mateo: *Instruid a todas las naciones en el camino de la salud, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* (SAN MATEO, cap. último).

SUMARIO

1. En las cosas dudosas, para lograr una conciencia cierta debe consultarse a quienes corresponde enseñar en la materia.
2. En las cosas dudosas, si se ha tomado el consejo de los sabios, debe seguirse; el que no lo haga no estará seguro.
3. En las cosas dudosas, si los sabios han definido que son lícitas, aunque en otras circunstancias fueren ilícitas, debe seguirse, en buena conciencia, la opinión de los mismos.
4. Si los bárbaros eran antes de la llegada de los Españoles verdaderos dueños privada y públicamente, y si había entre ellos verdaderos Príncipes y señores de los otros.
5. Se demuestra el error de los que decían que nadie que viva en pecado mortal puede tener dominio en cosa alguna.
6. El pecado mortal no impide verdaderamente el dominio civil.
7. Si el dominio civil se pierde por causa de la infidelidad.
8. Por derecho divino, el hereje no pierde el dominio de sus bienes por causa de su herejía.
9. Si por el derecho humano el hereje pierde el dominio de sus bienes.
10. El hereje incurre en el día que comete el crimen en la pena de confiscación de todos sus bienes.

11. Hæreticorum bona non licet fisco occupare ante condemnationem, quamvis de crimine constet.

12. Condemnatione facta etiam post mortem hæretici retro agitur bonorum confiscatio ad tempus commisi criminis ad quancumque pervenerit potestatem.

13. Hæretici venditiones, donationes, et omnis aliæ alienatio bonorum a die commisi criminis sint invalidæ, etcétera.

14. An hæreticus sit dominus bonorum suorum in foro conscientiæ antequam condemnatur.

15. Hæreticus, licite potest vivere ex bonis suis.

16. Hæreticus titulo gratioso potest transferre bona sua; puta donando.

17. Hæretico non licet titulo oneroso, puta vedendo, aut dando in dote, bona sua transferre, si crimen posset venire in iudicium.

18. Hæreticus in quo casu etiam titulo oneroso posset bona sua licite alienare.

19. Barbari, nec propter peccata alia mortalia, nec propter peccatum infidelitatis impediuntur quin sint veri domini tam publice, quam privatim.

20. Domini ut quid sit capax, an usus rationis requiratur.

21. Puer, an possit esse dominus ante usum rationis.

22. Amens, an possit esse dominus.

23. Barbari, amentis prætextu, non impediuntur esse veri domini, cum non sint amentes.

24. Indi barbari antequam Hispani ad illos venissent erant veri domini, et publice et privatim.

Docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti (1).

In hunc locum movetur quæstio: An liceat baptizare filios infidelium invitis parentibus. Quæ quæstio tractatur a Doctoribus 4. *Sententiar.* dist. 4. et a Sancto Thom. II, 2.^a, q. 10 articulo 12. et 3.^a part. q. 68. art. 10. Et tota disputatio et relectio suscepta est propter barbaros istos novi orbis, quos Indos vulgo vocant qui ante quadraginta annos venerunt in potes-

(1) Matth. ult.

11. El fisco no puede apoderarse de los bienes de los herejes antes de la sentencia condenatoria, aunque sea patente su crimen.

12. Aunque la sentencia condenatoria se edicte después de la muerte del reo, se retrotrae la confiscación al tiempo en el cual se cometió el delito, cualquiera que sea el poseedor de los bienes.

13. Las ventas, donaciones y cualesquiera otra enajenación de bienes hechas por el hereje son nulas desde el día de la perpetración del crimen.

14. Si el hereje antes de ser condenado es dueño en el foro de la conciencia.

15. El hereje puede vivir lícitamente de sus bienes.

16. El hereje puede transmitir a título gratuito sus bienes, por ejemplo, en donación.

17. El hereje que ha sido declarado responsable en juicio por su delito no puede transmitir sus bienes a título oneroso; por ejemplo, vendiéndolos o dándolos en dote.

18. En qué casos puede el hereje enajenar lícitamente su propiedad a título oneroso.

19. Los bárbaros, ni por causa de pecado mortal alguno, ni por razón de infidelidad, se hallan impedidos de ser verdaderos dueños, tanto pública como privadamente.

20. Si es necesario el uso de razón para ser capaz al dominio.

21. Si el niño puede ser dueño antes del uso de razón.

22. Si una persona falta de razón puede ser dueña.

23. Como no les falta la razón a los bárbaros, no están impedidos por esta causa de ser verdaderos dueños.

24. Los indios bárbaros, antes de que llegaran a ellos los Españoles, eran verdaderos dueños, tanto pública como privadamente.

Instruid a todas las naciones en el camino de la salud, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (San Mateo, cap. últ.).

En este texto se suscita la cuestión de si es lícito bautizar a los hijos de los infieles contra la voluntad de sus padres, la cual está tratada por los Doctores en las *Sentencias*, distinción 4.^a, y por Santo Tomás, II, 2.^a, cuestión 10, art. 12, y III, cuestión 68, art. 10. Y se ha promovido tal controversia y ocasionándose esta Relección a causa de los bárbaros del nuevo orbe, desconocidos antes, a los cuales vulgarmente se les llama indios, quienes hace ahora cuarenta años, han quedado sujetos a

tatem Hispanorum, ignoti prius nostro orbi. Circa quos præsens disputatio habebit tres partes. In prima tractabitur quo jure venerint barbari in ditionem Hispanorum. In secunda quid possint Hispaniarum Principes erga illos in temporalibus, et civilibus. In tertia quid possint vel ipsi, vel Ecclesia erga illos in spiritualibus, et in spectantibus ad religionem, ubi respondebitur ad quæstionem propositam.

Objicitur quod hæc disputatio sit inutilis.—Quoad primam partem, ante omnia videtur, quod tota hæc disputatio sit inutilis et otiosa, non solum inter nos, ad quos non spectat, aut si omnia recta geruntur in administratione illorum hominum disputare, aut dubitare de illo negotio, aut si quidquam forte peccatur, illud emendare, sed etiam apud eos, quorum interest hæc considerare et administrare. Primo, quia neque Principes Hispanorum, neque qui eorum consiliis præpositi sunt, tenentur de integro examinare et retractare jure, et titulos de quibus alias deliberatum est, et decretum maxime in his quæ bona fide Principes occupant, et sunt in pacifica possessione. Quia, ut Aristot. dicit. 3. Ethicor. *si semper quispiam consultaverit in infinitum res habiret*, neque possent Principes, et eorum Consiliarii esse securi, et certi in conscientia sua; et si oporteret a primordio repetere titulos suæ ditionis, nihil exploratum possent tenere. Et præterea cum Principes nostri, scilicet, Ferdinandus, et Isa-

la potestad de los Españoles. La controversia acerca de ellos tendrá tres partes. En la primera se discutirá en virtud de qué derecho quedaron sujetos al poder de los Españoles; en la segunda, qué pueden en ellos los Príncipes de los Españoles en lo que se refiere a las cosas temporales o civiles, y en la tercera, qué pueden hacer ya dichos Príncipes, ya la Iglesia en las cosas espirituales y referentes a la religión, y en ella quedará contestada la cuestión concreta exegetica propuesta.

Se objeta que esta controversia es inútil. En la primera parte, puede parecer, a primera vista, que tal discusión es inútil, no sólo para nosotros, que no nos incumbe el juzgar si se verifica o no rectamente el gobierno de aquellos hombres ni criticar tal asunto, ni si alguien en él peca, enmendarle, sino también para aquellos a quienes corresponde, y toca considerar y administrar tales negocios. Y se observa, en primer lugar, que ni los Príncipes Españoles ni aquellos puestos en sus Consejos están obligados a contrastar y examinar de pies a cabeza el derecho y los títulos para ello; pues antes ya se deliberó y tanto más tratándose de territorios que nuestros Príncipes ocupan de buena fe y de los cuales están en posesión pacífica. Porque, como dice Aristóteles en su *Etica*, libro III, *si se estuviera es-*
cuadriñando siempre no habría jamás posesión
tranquila ni cierta, y nunca tendrían los Príncipes y sus consejeros seguridad y certidumbre en sus conciencias, y si tuvieran que ir a buscar los orígenes de los títulos de su imperio les sería imposible conservar sus descubrimientos. Y se advierte luego que como nuestros Príncipes Fernando e Isabel, que fueron

bella, qui primi occupaverunt regiones illas, fuerint Christianissimi et imperator Carolus Quintus sit Princeps justissimus, et religiosissimus: non est credendum quin habeant exploratissima et exquisitissima omnia quæ expectare possunt ad securitatem sui status, et conscientiae, maxime in tanta re: atque adeo non solum supervacaneum, sed etiam temerarium videri potest de his disputare, et hoc videtur esse quærere modum in scyrpo, et iniquitatem in domo justi.

Resp. ad objectionem.—Pro solutione hujus objectionis est considerandum quod Aristot. dicit 3. Ethicor. quod sicut consultatio, et deliberatio non est de rebus impossibilibus, aut necessariis, ita nec consultatio moralis est de illis, de quibus certum et notum est esse licita et honesta, neque e contrario, de quibus certum, et evidens est esse illicita, et inhonesta. Neque enim quisquam recta consultaverit, an temperate, fortiter, juste vivendum sit, vel injuste, aut turpiter agendum, neque an adulterandum, an pejerandum, an colendi parentes, et cætera hujusmodi. Certe non esset consultatio Christiano digna: sed cum aliquid agendum proponitur de quo dubitari merito potest, an sit rectum, vel pravum, justum, an injustum, de his expedit consultare et deliberare, neque prius temere, aliquid agere quam sit inventum et exploratum, quid liceat, aut non liceat. Talia sunt quæ in utramque partem habent speciem boni et mali, qualia sunt multa genera commutationum, et contractuum, et negotiorum.

Et in his omnibus ita res se habet, quod si quis antequam deliberaverit, et legitime illi

los primeros que ocuparon aquellas regiones, eran cristianísimos y el Emperador Carlos V es también un Príncipe justísimo y religiosísimo, no cabe creer que no haya explorado lo que importaba a su estado y conciencia y mucho más tratándose de materia tan importante, y por esto se deduce que no sólo está fuera de lugar, sino que es hasta temerario, cual lo sería buscar nudos en los juncos e iniquidades en la morada del santo.

Se responde a esta objeción. Para contestar a esta objeción hay que tener presente lo que dice Aristóteles (libro III de la *Ética*), que del mismo modo que la consulta y la deliberación no caben en las cosas imposibles o necesarias, tampoco es posible la consulta moral en aquello que es evidentemente honesto y lícito y, del lado opuesto, en las cosas evidentemente ilícitas y deshonestas. Nadie tiene que aconsejarse acerca si ha de vivir templada, justa y sobriamente, o en el pecado y en la abyección, ni si se han de cometer perjurios o adulterios y menospreciar a los padres u otros crímenes semejantes. ¡Ciertamente el consultar sobre ello no sería digno para un cristiano! Pero cuando uno proyecta un acto acerca del cual racionalmente cabe la duda de si es bueno o malo, justo o injusto, proceden la consulta y la deliberación y el abstenerse de obrar temerariamente antes de haber investigado y hallado lo que es lícito y lo que es ilícito. Y tales son las cosas humanas, que muchas tienen el aspecto bueno o malo, según se las mire, y esto sucede en contratos, tráficos y negocios.

Y así es que si alguno, antes de deliberar y cercionarse legítimamente si tal acto es lici-

constiterit tale factum licitum esse, aliquid tale faceret, et forte secundum se esset licitum: talis peccaret, neque excusaretur per ignorantiam: cum illa, ut patet, non esset invincibilis postquam ille non facit quod in se est, ad examinandum quid liceat, aut non liceat. Ad hoc enim, ut actus sit bonus, oportet si alias non est certum, ut fiat secundum diffinitionem, et determinationem sapientis: Hæc enim est una conditio boni actus (2. Ethicor) atque adeo si iste non consuluit sapientes in re dubia, excusari non potest. Imo dato quod talis actus secundum se licitus esset, postquam dubitatur merito de illo, tenetur quilibet consultare et arbitrio sapientum facere, etiam si forte illi errarent. Unde si quis contractum, de quo inter homines, dubitatur, an sit licitus necne, faceret sine consilio Doctorum, sine dubio peccaret, etiamsi alias contractus esset licitus, et ipse ita putaret, non ex autoritate sapientis sed ex sua affectione, et sententia. Et eadem ratione si quis in re dubia consuluit sapientes, et illi determinaverint illud non licere: si tales proprio iudicio faceret aliquod tale peccaret etiamsi alias illud in se esset licitum. Ut si quis exempli gratia esset dubius, an hæc sit uxor sua, consultat, an teneatur reddere debitum, vel utrum liceat, vel etiam exigere: respondetur a Doctoribus, quod nullo modo licet, ipse autem ex æctu uxoris, vel propria cupiditate, non credit, sed putat sibi licere, certe peccaret accedens ad uxorem, quamvis de se licitum esset, sicut re vera est, quia talis facit contra conscientiam, quam tenetur habere. Te-

to, lo verificara y lo considerara lícito, pecaría y no le excusaría la ignorancia, que notoriamente no sería invencible porque no habría hecho lo esencial: examinar si era o no lícito. Para que un acto sea bueno, si no se tiene la certidumbre, es preciso que se haga según la determinación y definición de los prudentes y sabios. Porque esto es una condición de la bondad del acto (Aristóteles, libro II de la *Ética*), y por esto no puede excusarse al que no consultó a los sabios en la materia dudosa. De ello resulta que, aunque el acto sea en sí mismo lícito, si existe fundadamente duda, hay que consultar a los sabios, aunque éstos también puedan equivocarse. Y así, si alguien hiciese un contrato acerca de cuya licitud se dudara entre los hombres; si, sin tomar el consejo de los Doctores, lo estipulara, pecaría ciertamente, por el hecho de tenerlo por bueno, no en virtud de la opinión de los sabios, sino por su capricho y juicio propio. Y por la misma razón, quien en cosa dudosa consultare a los doctos y éstos le dijeren que no es lícito, si por su propio juicio la hiciera, pecaría, aunque la cosa en sí y realmente fuera lícita... Y así, por ejemplo, el que consultara si una mujer dada es su esposa, dudando si le ha de dar el débito y aun si él puede exigírselo; si, a pesar de haberle contestado los Doctores que no puede ni debe en modo alguno, si él, por afecto a la mujer en cuestión o movido por su sensualidad propia, no oyera a sus consejeros y pensare que puede, pecaría indudablemente, estando con tal mujer, y aunque el hecho fuera, en realidad, lícito, porque en el hecho obraría contra conciencia, cuya inspiración hay que obedecer. Porque en las cosas

netur enim credere in his quæ spectant ad salutem, his, quos Ecclesia posuit ad docendum: et in re dubia arbitrium illorum est lex. Nam sicut in foro contentioso Judex tenetur judicare, secundum allegata, et probata: ita in foro conscientia quilibet tenetur judicare, non ex proprio sensu, sed vel per rationem probabilem, vel per authoritatem sapientium, alias est temerarium judicium, et exponit se periculo errandi, et hoc ipso errat. Si cut enim in veteri Testamento Deuter. 17. precipiebatur. Si quid esset ambiguum *inter sanguinem et sanguinem, causam et causam, lepram et non lepram, et judicium*, ait Dominus, *intra portas tuas videris verba variare: surge, et ascende ad locum, quem elegerit Dominus Deus tuus, veniesque ad Sacerdotes Levitici generis, et ad judicem, qui fuerit illo tempore, quæresque ab eis qui judicabunt tibi judicium veritatis, et facies quodcumque dixerint, qui præsunt loco, sequerisque sententiam eorum, neque declinabis ad dextram, neque ad sinistram.*

Ita, inquam in rebus dubiis tenetur quilibet consulere illos, quos Ecclesia ad hoc constituit, quales sunt Prælati, Prædicatores, Confessores, divinæ et humanæ legisperiti. Sunt enim in Ecclesia alii oculi, alii pedes, etc. (1). *Et ipse dedit quidem quosdam Apostolos alios Evangelistas, alios autem Pastores, et Doctores. Et*

(1) 1. Cor. 12. et Ephes. 4.

que atañen a la salvación hay que creer a aquellos a quienes la Iglesia ha puesto para enseñar, y en los asuntos dudosos la resolución de los mismos es ley. Y del mismo modo que en el foro contencioso, el Juez está obligado a fallar según lo alegado y probado en el foro de la conciencia, todo el mundo debe juzgar, no por su propio capricho, sino por la razón probable o por los doctos. Lo contrario es exponerse a errar y verificándolo, en sí ya se yerra. Por esto en el Viejo Testamento (Deuteronomio, XVII, 8-11) se dice: *Si estando pendiente ante ti una causa que hallares ser difícil el discernimiento entre sangre y sangre, entre pleito y pleito y entre lepra y lepra y vieres que son varios los pareceres de los jueces que tienes en tu ciudad, marcha y acude al lugar que habrá escogido el Señor Dios tuyo, donde recurrirás a los sacerdotes de linaje levítico y al que como Sumo Sacerdote fuese en aquel tiempo Juez Supremo del pueblo y le consultarás y te manifestarán cómo has de juzgar, según verdad, y harás todo lo que te dijeren los que presiden en el lugar escogido por el Señor y lo que te enseñaren, conforme a su ley, y seguirás la declaración de ellos, sin desviarte ni a la diestra ni a la siniestra.* Así, pues, entiendo que en las cosas dudosas hay que consultar a aquellos constituidos para ello por la Iglesia, como son los Prelados, los Predicadores, los Confesores y los peritos en las leyes divinas y humanas, pues en la Iglesia unos son sus ojos, otros sus pies, etc. En la carta de San Pablo a los Corintios (1.^a, XII, 28) se dice: *Ha puesto Dios varios miembros en la Iglesia, unos en primer lugar, Apóstoles; en segundo lugar, Evangelistas, y en el tercero, Pastores y Doctores; y se*

Super Cathedram Moysi sederunt Scribæ et Phariscæ, omnia quæcumque dixerint vobis, servate, et facite (1). Et facit etiam præceptum Aristot. 1. Ethicor. ex Hesiodo:

*At qui ex se nescit, cuiquam neque porrigit aures,
Ut bona percipiat; demens et inutilis ille est.*

Itaque non satis est ad securitatem vitæ et conscientiæ, ut quis putet se bene agere: sed in rebus dubiis necesse est ut aliorum, ad quos spectat, authoritati nitatur. Nec enim negotiatoribus satis est, ut nihil faciant, quod ipsi illicitum putent, si alias sine consilio peritorum illicitos contractus faciant.

Unde non puto verum quod Cardin. Cajet. dicit, quod si re vera aliquid secundum se est licitum, si veniat in dubium quamquam Prædicatores, aut Confessores, qui alias habent authoritatem judicandi in istis, dicant illud esse illicitum, vel veniale dicunt esse mortale: quod qui ex affectu ad rem non credit illis, sed format sibi conscientiam quod non est mortale non peccat. Exemplum ponit, ut quod foeminæ utantur fuco, et aliis ornamentis superfluis, quod re vera non est mortale, dato quod Prædicatores et Confessores dicerent esse mortale: si foemina ex studio se ornandi non credit, sed putat vel esse licitum, vel non esse mortale, non peccat mortaliter ita se ornando.

(1) Math. 23.

lee en San Mateo (cap. XXIII, 2 y 3): *Los escribas o Doctores de la Ley están sentados en la Cátedra: practicad y haced todo lo que os dijeren.* Y Aristóteles (I de la *Etica*) deduce de Hesiodo (*Obras y días*, II, 296-297) este precepto:

*Quien, siendo ignorante, no pone sus oídos
Para enterarse del bien, es necio.*

Por lo tanto, para la seguridad de la conciencia y de la vida no basta que uno esté convencido de que obra bien, sino que es preciso en las cosas dudosas reposarse en la autoridad de aquellos a quienes corresponde el aclarárselo. Porque los negociantes no se deben limitar a dejar de hacer por sí mismos lo que tengan por ilícito, y faltar si, no teniendo el consejo de los peritos, celebran pactos ilícitos con otros. Por esto no creo exacto lo que el Cardenal Cayetano dice que si surge una duda acerca de algo que en sí mismo y en realidad es lícito y sobre ello después de haber intervenido con la autoridad que tienen confesores y predicadores éstos lo han declarado pecado mortal, siendo en realidad venial, si un hombre, siguiendo su propia inclinación, no les hace caso, y juzgando en su conciencia propia que no es pecado mortal lo hace, peca. Pone por ejemplo Cayetano a las mujeres que usan coloretes y otros afeites vanos y superfluos, lo cual no es ciertamente pecado mortal; pero que puede ser considerado así por predicadores. Si desoyendo a los que se lo digan, una mujer, en el afán de engalanarse, no los cree, y juzgando que es lícito y, en todo caso, que no es pecado mortal, los usa, dice el Cardenal que no peca mortalmente al engalanarse de tal manera.

Hoc inquam periculosum est. Nam foemina tenetur credere peritis in his quæ sunt necessaria ad salutem, et exponit se periculo faciens contra illud, quod secundum sententiam sapientum est mortale. Et e contrario in re dubia si quis deliberavit cum sapientibus, et accepit determinationem quod illud est licitum: tali est tutus in conscientia, quosque fortasse iterum sit admonitus, vel tali autoritate, vel hujusmodi rationibus, quibus merito debeat moveri ad dubitandum, vel etiam credendum contrarium. Hoc est notum, quia facit quod in se est, et sic ignorantia est invincibilis.

Ex his ergo conficiuntur propositiones.

1. Dubiis in rebus ut sit tutus in conscientia, quomodo debeat consulere illos, ad quos spectat hæc docere.

1. Prima: *In rebus dubiis quilibet tenetur consulere illos ad quos spectat hæc docere, alias non est tutus in conscientia, sive illa dubia sint de re in se licita, sive illicita.*

2. Dubiis in rebus, post consultationem rei dubiæ debet sequi sententiam sapientum alias non erit tutus.

2. Secunda: *Si post consultationem rei dubiæ diffinitum sit a sapientibus illud esse illicitum, quilibet tenetur sequi sententiam illorum, et contrarium faciens non excusatur, etiam si alias illud esset licitum.*

3. Dubius in rebus, si post consultationem rei dubiæ diffinitur a sapientibus illud esse licitum, quod alias est illicitum, ut sit tutus in conscientia, an debeat sequi sententiam illorum.

3. Tertia e contrario: *Si post consultationem rei dubiæ diffinitum sit a sapientibus illud esse licitum, qui sequitur sententiam illorum, est tutus, etiam si alias sit illicitum.*

Dubium principale.—Ergo redeundo ad propositum negotium barbarorum, nec est de se ita evidenter injustum, ut non possit disputari de justitiæ illius: nec rursus ita evidenter

Esta afirmación es peligrosa. En verdad, tal mujer tiene obligación de creer a los peritos en aquello que es necesario para la salvación, y se pone en peligro haciendo lo que, según la opinión de los doctos, es pecado mortal. Y, por el contrario, si en cosa dudosa alguien consulta con los doctos y éstos dictaminan que es lícita, tiene segura la conciencia al efectuarlo, hasta que le llegue una segunda opinión distinta de otra autoridad análoga, que le obligue a estar en duda otra vez, o hasta llegar a la creencia y opinión contraria. Eso es evidente, porque hace todo lo que está de su parte, y así la ignorancia es invencible.

De lo expuesto se deducen estas tres proposiciones:

1. Primera. *En las cosas dudosas se debe consultar a aquellos a quienes corresponde enseñar sobre ello, y no haciéndolo la conciencia no está segura, tanto si la duda es en cosas realmente lícitas o en las realmente ilícitas.*

2. Segunda. *Si hecha la consulta acerca de las cosas dudosas los doctos definen que aquello es ilícito, hay que atenerse a la opinión de los mismos, y no tiene excusa quien haga lo contrario, aunque el acto sea en realidad lícito.*

3. Tercera. *Y, por el contrario, si hecha la consulta acerca de las cosas dudosas los doctos definen que aquello es lícito, quien siga su opinión debe estar tranquilo, aunque la cosa sea en realidad ilícita.*

Vuelta a la duda en cuestión. Retornando ahora al asunto de los bárbaros, hay que decir y sentar que por sí no es tan evidentemente injusto que no se pueda defender y discutir su legitimidad, ni, por el contrario, tan claramente justo que no se pueda sospechar y dudar de su

1. En las cosas dudosas, para lograr una conciencia cierta, debe consultarse a quienes corresponde enseñar en la materia.

2. En las cosas dudosas, si se ha tomado consejo de los sabios, debe seguirse; el que no lo haga no estará seguro.

3. En las cosas dudosas, si los sabios han definido que son lícitas, aunque en otras circunstancias fueren ilícitas, debe seguirse en conciencia la opinión de los mismos.

justum, ut dubitari non possit de injustitia illius: sed in utramque partem videtur habere speciem. Nam primum cum videamus totum illud negotium administrari per viros, et doctos, et bonos, credibile est recte, et juste omnia tractari. Deinde cum audiamus tot hominum cædes, tot spolia hominum alioqui innoxiorum, deturbatos tot dominos possessionibus, et ditioribus suis privatos, dubitari merito potest jure an injuria hec facta sint: et sic hæc disputatio non videtur omnino supervacanea. Et per hoc patet responsio ad objectionem. Et præterea, dato quod nullum esset dubium in tota hac quæstione, non est novum disputationes theologicas institui de re certa. Nam, et disputamus de incarnatione Domini, et aliis articulis fidei. Non enim semper disputationes theologicae sunt in genere deliberativo. Sed pleræque in genere demonstrativo, id est non ad consultandum, sed ad docendum susceptæ.

Occurritur object.—Quod si quis occurrat dicens: "Licet aliquando fuerint aliqua dubia circa hoc negotium, fuerunt tamen jam hæc tractata, et diffinita a sapientibus, et sic ex consilio eorum jam omnia administrari, nec opus esse nova examinatione."

Respondetur primum, si ita est, benedictus Deus, nec nostra disputatio quicquam obstat, neque ego movere volo novas querelas. Secundo dico, quod hæc determinatio non spectat ad Jurisconsultos, vel saltem non ad solos illos. Quia cum illi barbari, ut statim dicam, non essent subjecti jure humano, res illorum non

razón, porque en el caso hay aspectos que permiten sostener una y otra doctrina. Pues si de primero y por de pronto consideramos que tal gobierno ha sido ejercido por hombres justos, rectos y buenos, creeremos que todo ha sido llevado justa y rectamente. Pero luego se nos habla de tantos exterminios y matanzas, de la ruina de gentes inermes e inofensivas y de propietarios y amos que han sido despojados y desposeídos de sus bienes particulares y fortuna, que hay que dudar si todo ello se ha hecho con derecho o injustamente, y por esto no ha de ser inútil nos empleemos en tal discusión. Pero hay aún más. Admitiendo que no cabe duda en parte alguna acerca de la cuestión, no es cosa nueva el dedicar disputaciones teológicas a materias ciertas. ¿Por ventura no disputamos sobre la Encarnación del Señor y otros artículos de la Fe? Las discusiones teológicas no son siempre de carácter deliberativo, sino que las hay de carácter demostrativo, las cuales no son consulta, sino enseñanza.

Se responde a otra objeción. Quizá alguno diga: "Puede ser que antes hubiera algunas dudas sobre este asunto; pero ahora están ya perfectamente aclaradas por los doctos, y por su consejo se gobierna todo, y no cabe emplearse en nuevas disquisiciones."

En primer lugar, he de contestar que si fuera así, bendito sea Dios, y no ha de estorbarlo nuestra polémica ni quiero suscitar embrollos. En segundo, he de observar que esta discusión no corresponde a los jurisconsultos, y en ningún caso exclusivamente a ellos. Porque aquellos bárbaros, como luego he de decir, no están sometidos en virtud del derecho humano y, por lo tanto, sus cosas y asuntos no deben ser exa-

sunt examinandæ per leges humanas, sed divinas, quarum Juristæ non sunt satis periti, ut per se possint hujusmodi quæstiones diffinire. Nec satis scio, an unquam ad disputationem, et determinationem hujus quæstionis vocati fuerint Theologi digni, qui audiri de tanta re possent. Et cum agatur de foro conscientiæ, hoc spectat ad Sacerdotes, id est ad Ecclesiam, diffinire. Unde Deuter. 17. præcipitur regi, ut accipiat exemplar legis de manu Sacerdotis. Tertio, ut summa rei sit satis examinata, et certa, nonne in tanto negotio possunt alia peculiaria dubia occurrere quæ merito disputari possent? Itaque non solum non otiosum aliquod, et inutile, sed magnum opere pretium me facturum putarem, si hanc quæstionem pro dignitate possem tractare.

4. Indi barbari, utrum essent veri domini ante adventum Hispanorum privatim et publice. Et utrum essent inter eos aliqui viri principes et domini aliorum.

4. *Quæst. 1.*—Redeundo ergo ad quæstionem, ut ex ordine procedamus, queritur primo, utrum barbari isti essent veri domini ante adventum Hispanorum, et privatim, et publice: id est utrum essent veri domini privatarum rerum, et possessionum, et utrum essent inter eos aliqui viri Principes, et domini aliorum.

Argum. pro parte negat.—Et posset videri quod non. Quia servi non habent dominium rerum, servus enim nihil suum habere potest, *Institut. per quas person. nobis acquirere liceat. § Item vobis. Et. ff. de acquirend. hæred. l. Placet.* Unde quicquid acquirit domino acquirit. *Institut. de his qui sunt sui, vel alieni*

minados y resueltos por las leyes humanas, sino por las divinas, en las cuales los juristas no son bastante competentes para poder definir. Y yo no tengo ciencia cierta que para estudiar y definir este punto hayan sido consultados teólogos esclarecidos, como corresponde a cuestión de tanta gravedad. Hay que tener presente que se trata del foro de la conciencia, el cual corresponde a los Sacerdotes, es decir, a la Iglesia. Ya hemos visto que en el Deuteronomio (capítulo XVII) se manda al Rey reciba un ejemplar de la Ley de manos del Sacerdote. En tercer lugar, para dejar examinada la cuestión en su conjunto, ¿no pueden presentarse en ella nuevos aspectos que merezcan estudio? Por esto pienso que, lejos de emplearme en un trabajo ocioso e inútil, he de realizar con ello empeño de importancia notoria, discutiendo con la seriedad debida tan grave materia.

4. *Cuestión primera.* Procediendo con orden es la primera cuestión si antes de la llegada de los Españoles eran dichos bárbaros verdaderos dueños de las cosas en derecho público y en el privado, es decir, si eran amos legítimos de sus fincas y posesiones, y si entre ellos había quienes eran Príncipes y señores de los demás.

4. Si los bárbaros eran, antes de la llegada de los Españoles, verdaderos dueños, privada y públicamente, y si había entre ellos verdaderos Príncipes y señores de los otros

Argumentos para la negativa. He aquí las razones que se alegan para contestar negativamente. Los esclavos no tienen dominio en las cosas, y el siervo no puede poseer nada suyo, según la Instituta *Per quas personas nobis adquirere liceat § item vobis* (II, 9, 3), y el Digesto *De acquirenda hereditate*, ley *Placet* (D. XXIX, 2, 79). Todo lo que adquiere el esclavo lo adquiere para su amo, dice la Instituta *De his qui sunt sui vel alieni juris*. Ley

jur. § Nam apud omnes. Sed barbari isti sunt servi: ergo. Probatur minor. Nam ut Arist. (1) eleganter, et accurater tradit, aliqui sunt natura servi quibus scilicet melius est servire, quam imperare. Ii autem sunt quibus ratio non sufficit ad regendum etiam seipsos, sed solum ad jussa capescendum, et quorum vis magis in corpore est quam in animo. Sed profecto si aliqui tales sunt, maxime isti barbari, qui re vera parum distare videntur a brutis animalibus et omnino sunt inhabiles ad regendum: Et sine dubio melius est illis ut regantur ab aliis, quam ut se ipsos regant. Et Arist. dicit justum naturale esse ut tales serviant: ergo tales non possunt esse domini.

Nec obstat, quod ante adventum Hispanorum non haberent alios dominos: non enim repugnant, servum esse sine domino. Ut notat Glosa in. *l. Si usum fructum, ff. de liberali causa.* Imo habetur expresse in ipsa lege, et est casus expressus in *l. Quod servus, de serv. stipulat.* de servo, qui a domino relictus est, et a nullo occupatus, quod potest a quocumque occupari: Si ergo erant servi, potuerunt ab Hispanis occupari.

Argum. pro parte affirm.—In contrarium est: Quia illi erant in pacifica possessione rerum, et publice, et privatim: ergo omnino (nisi contrarium constet) habendi sunt pro dominis neque in dicta causa possessione deturbandi.

(1) 1. Politic.

Nam apud omnes (I, 8, 1). Tales bárbaros son esclavos, luego... Y se quiere probar así la menor. Como dijo, elegante y doctamente, Aristóteles (libro I de la *Política*): "Hay quienes son por naturaleza esclavos, y para los cuales es mejor servir que mandar." Son aquellos cuya razón no alcanza para gobernarse a sí mismos, sino sólo para entender las órdenes de sus amos, y cuya fuerza está sólo en el cuerpo y no en el espíritu. Y si hay gente de tal naturaleza, lo son por excelencia estos bárbaros, que apenas se diferencian de las bestias y son del todo incapaces para gobernar. Y, por lo tanto, es mejor para ellos ser gobernados por otros que el gobernarse a sí mismos. Como dice Aristóteles, es justo y natural que sirvan, y, por lo tanto, no pueden ser dueños.

Y continúan: no obsta a ello, el que antes de la llegada de los Españoles no tuvieran tales bárbaros Señores, pues se puede ser esclavo sin tener amo. Así lo dice la Glosa en la ley *Si usum fructum, De liberali causa* (DXL, 12, 13). Lo dice expresamente el texto en ella citado, y se menta un caso en la ley *Quid servum, D. De servorum stipulatione* (XLV, 3, 36), en la cual se declara que un esclavo que ha sido abandonado por su dueño y no ha sido ocupado por nadie, será del primero que de él se apodere. Así, si los Indios eran esclavos, podían ser ocupados por los Españoles.

Argumentos en pro de nuestra afirmativa. Mas lo cierto es todo lo contrario; ellos estaban en pacífica posesión de sus cosas, pública y privadamente, y, por lo tanto, mientras no se demuestre razón opuesta, deben ser tenidos por dueños y no puede turbárseles en su posesión.

Pro solutione nolo revocare in propositum multa, quæ a Doctoribus traduntur de definitione, et distinctione dominii, quæ a me etiam late adducta sunt in materia de restitutione. 4. dist. 15. et. 2. 2. q. 62. Illa inquam prætereo, ne occasione illorum omitam magis necessaria.

Et ideo his pretermisissis notandum, quod si barbari non haberent dominium non videtur quod possit prætendi alia causa, nisi vel quia sunt peccatores, vel quia infideles, vel quia amentes, vel insensati.

5. Error quorundam recensetur, qui dicebant, nullum in peccato mortali existentem habere dominium in quacumque re.

5. *Errores quidam referuntur.*—Fuerunt ergo aliqui, qui defendebant quos titulus dominii est gratia, et per consequens quod peccatores, saltem in mortali peccato existentes, nullum habent dominium in quacumque re. Iste fuit error Pauperum de Lugduno, sive Waldensium, et postea Joannis Wicleff. Cujus unus error damnatus in Concilio Constantiense fuit: *Nullus est dominus civilis, dum est in peccato mortali.* Eadem fuit sententia Armachani lib. 10. de quæest. Armenorum. c. 4. et in dialogo, *Defensorium pacis.* Adversus quem scripsit Wald. tom. 1. de Antiq. lib. 3. cap. 82. et 83. Et tom. 2. c. 3. Probat. Armac. quia tale dominium reprobatur a Deo Osseæ *Ipsi regnaverunt et non ex me, Principes extiterunt, et non cognovi* (1). Et sujungitur causa: *Argentum et aurum suum fecerunt sibi idola ut interirent*, etc. Et ideo, inquit, tales carent justo dominio apud Deum. Certum est tamen omne dominium esse autoritate divina, cum ipse Deus sit creator omnium, neque aliquis possit habere dominium nisi cui ipse dederit.

(1) Ossea. 8.

Para llegar a la solución de este asunto, no quiero repetir aquí lo que enseñan los Doctores acerca la definición y caracteres del dominio, de lo cual traté extensamente al hablar de la restitución (IV, 15, y sobre la *Secunda, Secundae* de Santo Tomás, cuest. 62), y no lo repito, para evitar distraerme de ocuparme de asuntos de mayor pertinencia.

Y, dejándolo así, afirmo que si dichos bárbaros carecen de dominio, no puede ser por otros motivos que los de ser pecadores, infieles, idiotas o insensatos.

5. *Errores de algunos.* Han existido quienes han sostenido que el título del dominio es la gracia, y que los pecadores, y en todo caso los que viven en pecado mortal, no pueden poseer dominio en cosa alguna. Este fué el error de los Pobres de Lion, o sea los Valdenses, y después el de Juan Wicleff, error que fué condenado por el Concilio de Constanza en su fórmula *Nadie es dueño civilmente mientras se halle en pecado mortal*. La misma era la doctrina de Armacano (libro X, *Adversus errores armenorum*, 4, y en el Diálogo *Defensorium pacis*), y el Waldense escribió para replicarle en sus *Doctrinale antiquitatum fidei* (tomo I, libro III, capítulos LXXXII y LXXXIII, y tomo II, cap. 3.º). Funda Armacano que tal dominio es reprobado por Dios, en Oseas (cap. VII, 4, 17): *Ellos reinarán, pero no por mí fueron Príncipes, mas yo no los reconocí*. Y añade la causa: *De su plata y de su oro se forjaron ídolos para su perdición*. Y, por lo tanto, añade, ellos carecen de justo y válido dominio ante los ojos de Dios. Todo dominio nace de la autoridad divina, porque Dios es el Creador de todas las cosas, y nadie puede ser amo de cosa alguna si no se la ha dado

5. Se demuestra el error de los que decían que nadie que viva en pecado mortal puede tener dominio en cosa alguna.

Non est autem consentaneum, ut det inobedientibus, et transgressionibus præceptorum suorum: sicut et Principes humani non dant sua bona, ut villas, aut castra rebellibus et si dederint, auferunt.

Per humana vero debemus judicare de divinis. Rom. 1. ergo Deus non concedit dominium inobedientibus. Unde in signum hujus Deus aliquando tales projicit a principatu, ut Saullem. 1. Reg. 15. et 16. et de Nabuchodonosor, et Balthasar, Daniel. 4. et 5. Item Genes. 1. *Faciamus hominem ad imaginem, et similitudinem nostram, ut præsit piscibus maris, etc.* (1). Apparet ergo quod dominium fundetur in imagine Dei, sed hæc non est in peccatore, ergo non est dominus. Item talis committit crimen læsæ Majestatis, ergo meretur perdere dominium. Item August. dicit, quod peccator non est dignus pane, quo vescitur. Item Dominus dederat primis parentibus dominium Paradisi, et ratione peccati privavit eos illo (2) ergo.

Verum est, quod tam Wicleff, quam Armachanus non distincte loquuntur, et videntur potius loqui de dominio superioritatis, quod est principum. Sed quia argumenta æqualiter procedunt de omni dominio, ideo videntur sentire de omni dominio generaliter. Et ita intelligit illorum sententiam Conradus de Contrac. lib. 1. q. 7. et satis clare dicit Armachanus. Qui ergo sequeretur hanc sententiam, posset dicere,

(1) Genes. 1.

(2) Genes. 1.

Dios. No se concibe que El lo otorgue a quienes desobedecen y quebrantan sus preceptos, del mismo modo que no se explicaría que los Príncipes humanos regalasen sus territorios, ciudades y fortalezas a los rebeldes, sino que, por el contrario, si se las hubiesen dado antes, se comprende que se las quiten.

Por lo humano debemos comprender lo divino, dice San Pablo (a los Romanos, cap. I), y de ello se deduce que Dios no concede el dominio a los que le desobedecen. De aquí que, como ejemplo, Dios les arrojó del Principado, como en los casos de Saúl (I. Reyes, 15 y 16), de Nabucodonosor y de Baltasar (Daniel, 4 y 5). Además, dice el Génesis (I, 26): *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra y domine en los peces del mar, etc.* Basándose el dominio en ser el hombre imagen de Dios, ésta no se halla en el pecador, luego éste merece perder el dominio. Además comete el crimen de lesa majestad, y merece ser desposeído. San Agustín dice que el pecador no es digno del pan que come. Y el Señor había dado a nuestros primeros padres el dominio del Paraíso, y por causa de su pecado les privó del dominio del mismo. Y dan así por probada su tesis. Es cierto que tanto Wicleff como Armacano no distinguen, y parece que hablan más bien del dominio de soberanía que corresponde a los Príncipes. Pero como sus argumentos son aplicables a toda clase de dominios, parece que se refieren a toda propiedad en general. Y así es como Conrado (libro I, cuestión 7.^a) entiende la doctrina de aquéllos. Armacano está muy explícito en este sentido. Por lo tanto, los que profesan esta opinión creen que los bárbaros

quod barbari non habebant dominium, quia semper erant in peccato mortali.

6. Peccatum mortale non impedit dominium civile et verum dominium.

6. *Resp. auct. hac propositione. Almaini ratio proponitur et rejicitur.*—Sed contra hanc sententiam ponitur propositio: *Peccatum mortale non impedit dominium civile, et verum dominium.* Hæc propositio licet sit determinata in Concilio Constantiæ, tamen arguit Almain. 4. dist. 15. q. 2 ex Aliaco, quia tunc existens in peccato mortali, et constitutus in extrema necessitate comedendi panem esset perplexus, quia ex una parte tenetur comedere panem: et ex altera si non habet dominium, accipit alienum, ergo non potest evadere mortale. Sed hoc argumentum parum procedit, primum quia neque Armachanus, neque Wicleff videntur loqui de dominio naturali sed civili. Secundo negatur consequentia, et diceretur, quod in casu necessitatis posset alienum accipere. Tertio: Non est perplexus, quia potest pœnitere.

Probatur propositio.—Et ideo aliter arguitur. Primo: Quia si peccator non habet dominium civile, de quo videntur loqui, ergo nec naturale: consequens est falsum; ergo. Probo consequentiam: Quia etiam dominium naturale est ex dono Dei, sicut civile: imo plus, quia civile videtur esse de jure humano: ergo si propter offensam Dei homo perderet dominium civile, eadem ratione perderet etiam dominium naturale. Falsitas autem consequentis